

NOVENARIO EN HONOR A SANTIAGO APÓSTOL



AÑO JUBILAR 2025



Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el
Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada
esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas
del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de
Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Franciscus

INTRODUCCIÓN

En el año 2024 el Papa Francisco nos invitó a prepararnos para la celebración de un Año Santo, que encuentra su origen más remoto en la tradición hebrea del Jubileo (*yobel*) como tiempo de perdón y reconciliación, representa, a partir del año 1300, una ocasión especial para meditar sobre el gran don de la misericordia divina que siempre nos espera y sobre la importancia de la conversión interior, necesarios para poder vivir los dones espirituales otorgados a los peregrinos durante el Año Santo, renovando la relación que une a los bautizados, como hermanos y hermanas en Cristo, y con toda la humanidad en cuanto amada por Dios.

Como cristianos, estamos invitados a dar testimonio de auténticos “Peregrinos de esperanza” que caminan hacia el Señor, que abre los brazos de su perdón, brazos de misericordia extendidos también hacia los humanos, que aún esperan que les sea llevado el anuncio del evangelio.

El Papa Francisco nos enseñó en sus catequesis que la oración es el camino para entrar en contacto con la verdad más profunda de nosotros mismos, donde está presente la luz misma de Dios como enseñaba san Agustín. Nos motivaba también a orar con perseverancia, subrayando como la oración constante transforma no sólo a la persona, sino también a la comunidad que lo rodea, también allí donde el mal parece haber tomado la delantera.

Que la oración sea, por lo tanto, la brújula que orienta, la luz que ilumina el camino y la fuerza que sostiene en la peregrinación que estamos haciendo en este Año Santo.

A través de la oración, podemos llegar con un corazón preparado para acoger los dones de gracia y perdón que el Jubileo nos ofrece, en cuanto expresión viva de nuestra relación con Dios.

Sumerjámonos, pues, con la oración, en un diálogo continuo con el Creador, descubriendo la alegría del silencio, la paz del abandono y la fuerza de intercesión en la comunión de los santos.

PRIMER DIA DE NOVENARIO

Miércoles 16 de Julio de 2025

BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO.

LAUDES

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.
Durante cuarenta años
aquella generación me repugné, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

HIMNO

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;

con tu sagrado pecho das leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozoso siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi
alma hacia ti, Señor.

Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS ADVERSIDADES

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios».

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Ant.1. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi
alma hacia ti, Señor.

Ant. 2. Dichoso el hombre que camina por sendas
de justicia y habla con rectitud.

Cántico: DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA.

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor se apodera de los perversos:
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?»

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ése habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

Ant. 2. Dichoso el hombre que camina por sendas
de justicia y habla con rectitud.

Ant. 3. Aclamad al Rey y Señor.

Salmo 97 EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Ant. 3. Aclamad al Rey y Señor.

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi
Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha
envuelto en un manto de triunfo, como a una novia
que se adoran con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó
R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.
R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Deseé la sabiduría con toda el alma, y creció
como racimo que madura.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. Amén

Ant. Deseé la sabiduría con toda el alma, y creció
como racimo que madura.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso
nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual
aurora luciente,
haz que vivamos siempre iluminados por la
claridad de tu presencia.
Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María
como arca de tu morada,
líbranos de toda ocasión de pecado.

Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre
estuviera junto a tu cruz,
por su intercesión concédenos compartir
con alegría tus padecimientos.

Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste
María a Juan como madre,
haz que nosotros vivamos también como
hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Según el mandato del Señor, digamos
confiadamente: Padre nuestro...

ORACIÓN

Haz venir, Señor, sobre nosotros la poderosa
intercesión de la gloriosa Virgen María, para que,
protegidos con su auxilio, podamos llegar a tu
monte santo, que es Jesucristo, tu Hijo. Él que vive
y reina...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y
nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LECTURAS DE LA MISA

PRIMERA LECTURA

Se les apareció el Señor en una llama que salía de un zarzal.

Del libro del Éxodo: **3, 1-6. 9-12**

En aquellos días; Moisés pastoreaba el rebaño de
su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierto
ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta
el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se les
apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés
observó con gran asombro que la zarza ardía sin
consumirse y se dijo: "Voy a ver de cerca esa cosa
tan extraña, por qué la zarza no se quema".

Viendo el Señor que Moisés se había
desviado para mirar, lo llamó desde la zarza:
"¡Moisés, Moisés!". Él respondió: "Aquí estoy". Le
dijo Dios: "¡No te acerques! Quítate las sandalias,
porque el lugar que pisas es tierra sagrada". Y
añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Viendo el Señor que Moisés se había
desviado para mirar, lo llamó desde la zarza:
"Moisés, Moisés!" Él respondió: "Aquí estoy". Le
dijo Dios: "¡No te acerques! Quítate las sandalias,
porque el lugar que pisas es tierra sagrada". Y

añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los oprimen los egipcios. Ahora, ve a ver al faraón, porque yo te envío para que saquen de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel”.

Moisés le dijo entonces a Dios: “¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?”. El Señor respondió: “Yo estaré contigo y ésta será la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo ustedes darán culto a Dios en este monte”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL. Del Salmo 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R.**

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro te colma de amor y de ternura. **R.**

El Señor hace justicia y le da razón al oprimido. a Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. R.

EVANGELIO

Escondiste estas cosas a los sabios y las revelaste a la gente sencilla

+ Del santo Evangelio según san Mateo: 11, 25-27

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: La oración como encuentro con Dios

Lectura bíblica: Mt 6, 6: “Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto...”

Reflexión:

La oración es, ante todo, un encuentro. No un monólogo, sino un diálogo vivo entre Dios y nosotros. Santiago Apóstol, fue testigo privilegiado de la Transfiguración y de la oración de Jesús en Getsemaní, aprendió a ver en Jesús a un Dios que ora. Aprendió que orar no es una actividad más, sino el centro de toda vida cristiana. En un mundo tan ruidoso y acelerado en el que vivimos, volvamos a lo esencial: encontrar a Dios en el silencio.

Por ello, adentrarnos en un tema tan amplio como es el de la oración, es situarnos en lo esencial de la vida. Cuando queremos orar nuestro guía y maestro por excelencia es el mismo Jesucristo, quien inicia a la oración, con la pedagogía que hace en el Padre Nuestro (Lc, 11, 1-4; Mt 6, 9-13). En esta oración, Jesús establece una relación sencilla de diálogo. Diálogo entre Jesús cuando empieza y continua en plural «Padre nuestro...» y el Padre que toma la actitud de escucha.

Si esta oración es fundamental para el inicio de una vida de oración, de los que preguntan cómo se ora, tenemos que conocer que en toda experiencia de oración, hay un momento entrante entre la persona y Dios, llamándose este momento Encuentro.

Santa Teresa de Ávila decía que “orar es tratar de amistad con quien sabemos nos ama”. Santiago, con su carácter impetuoso, fue transformado en un amigo íntimo del Señor, y eso sólo fue posible porque aprendió a escucharlo.

Oración final:

Señor Jesús, enséñanos a orar como Tú orabas. Que como Santiago, aprendamos a escucharte y a dejarnos transformar por tu amor. Amén.

